

CONVERSANDO CON EDUARDO

Charla que tuvimos hace años... como si fuera hoy

¿Puedes contarnos brevemente sobre vos y tu crecimiento espiritual?

¿En qué ambiente creciste y qué tipo de formación recibiste?

Muy sinceramente creo que el Señor en muchas circunstancias ha manifestado su voluntad, poco a poco, a través de mi vida. Aunque mi confianza en la Providencia es radical, yo nunca me he realizado el ideal que había elegido para mi vida en mi juventud. Llevándome por otros caminos, el Señor me ha probado en muchas circunstancias. Yo diría que en todas las circunstancias, Él ha tenido mejor gusto que yo.

El ambiente en el cual nací y crecí ha sido uno de los más preciosos regalos que Dios me dio. En nuestra familia había diez chicos, tres hombres y 7 mujeres. Uno de mis hermanos es un párroco diocesano y una hermana, ya fallecida, era monja Carmelita. Por mi edad, durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, mi servicio militar duró 9 años. Después de eso, fui al Colegio La Sallé y al colegio de los Padres Agustonianos. Sin duda, el factor primario determinante de mi vida en mi pasión por la lectura, y aún hoy es un factor relevante. Cuando era muy joven tenía el hábito de decir que podía pasarme un día entero sin comer, pero no un día entero sin leer. Siempre he gastado todo el dinero que dispongo en libros.

¿Cómo percibiste el llamado de Dios?

Nunca me pasó lo que podría llamarse un llamado de Dios, más bien una respuesta. Él, no es sólo una respuesta, sino LA respuesta. Yo pude verificar que cuando una persona tiene fe, cuando cree, confía y ha confiado en una de la más maravillosa realidad y en una de las cosas más difíciles de entender. Dios en Cristo nos ama, me ama. Todo lo demás emana de eso. Sinceramente creo que algunas veces, con la mejor de las intenciones, nosotros cometemos un error cuando creemos que Dios vino a este mundo a salvarlo. Creo que El se encarnó y vino a este mundo a salvar al hombre, no al mundo, entonces el hombre puede ser feliz por la fe que tiene en Dios.

En mi vida he visto gente que es muy feliz aunque no tiene nada, y otros que no son felices, muriendo en el aburrimiento a pesar de todo lo que tienen. Todo esto me ayudó a entender mejor porque Dios dice que su Reino no es de este mundo, y por qué El puso Su Reino, donde está presente, donde Él quiere estar presente y donde le gusta estar. Esto es en el interior de cada persona, en su inteligencia y en su corazón.

En la unión de Dios con el hombre mediante la gracia, su ego puede ser conquistado junto con su amor propio y ambición y cada día su convicción, su determinación y su perseverancia puede ajustarse más al mensaje cristiano. Incluso con todo esto, estoy convencido que aunque el Reino de Dios no es de este mundo, puede dar algún sentido y felicidad a los reinos de este mundo.